PELAYO FERNÁNDEZ GARCÍA

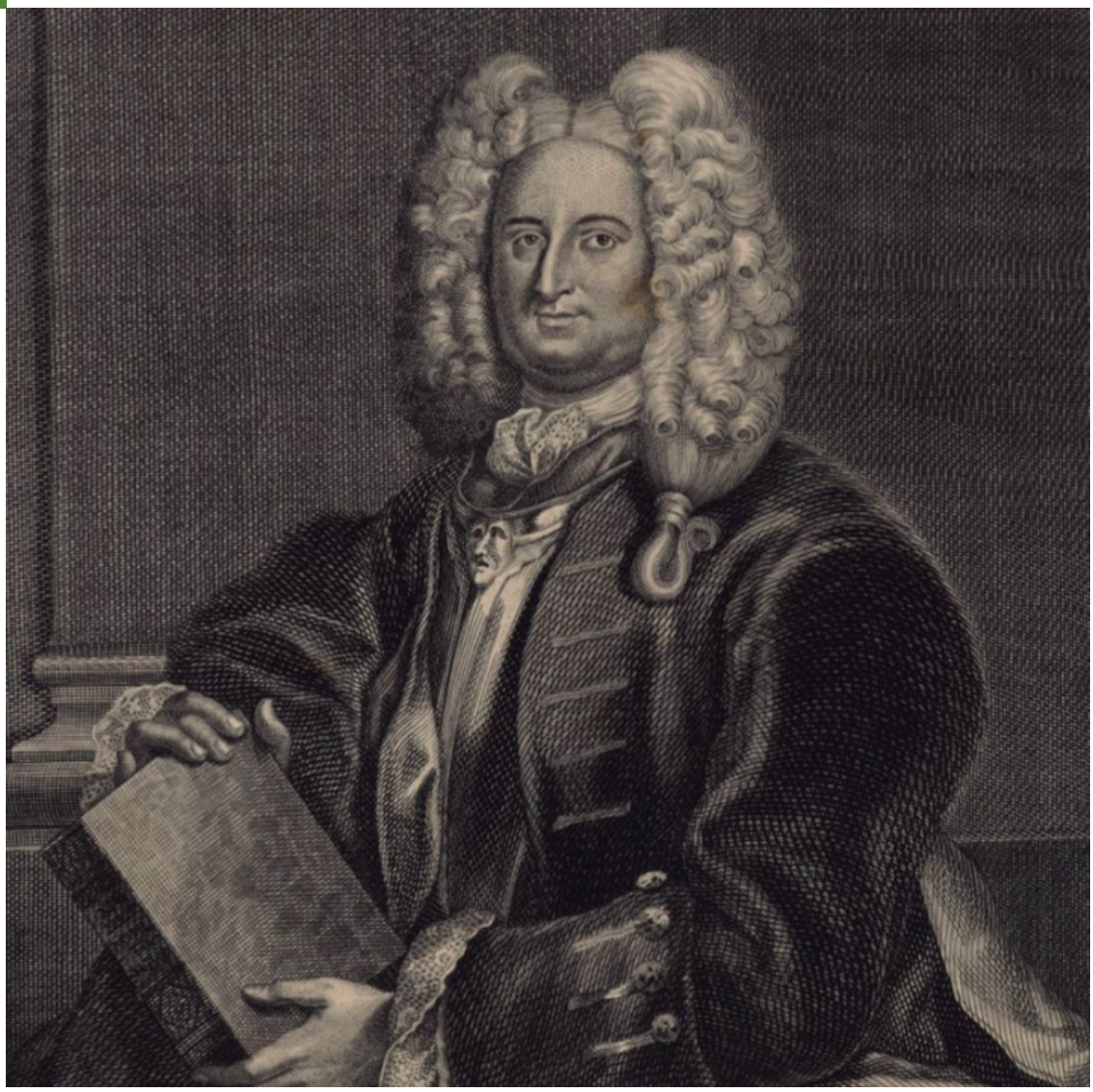
El marqués de Santa Cruz de Marcenado (1684-1732)

Cultura, milicia y redes sociales

Premio IFESXVIII 2024

TREA

PIEDRAS ANGULARES



EL MARQUÉS DE SANTA CRUZ DE MARCENADO
(1684-1732)

EL MARQUÉS DE SANTA CRUZ DE MARCENADO (1684-1732)

Cultura, milicia y redes sociales

Pelayo Fernández García

Premio IFESXVIII 2024

Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII
Ediciones Trea
2024

Este volumen ha sido merecedor del Premio de Investigación Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII 2024, convocado por el Instituto Feijoo de la Universidad de Oviedo con la intención de apoyar la difusión de investigaciones que supongan una contribución relevante para el conocimiento de la España «de ambos hemisferios» en el siglo XVIII. El jurado, presidido por Inmaculada Urzainqui (Universidad de Oviedo) y compuesto por Armando Alberola Romá (Universidad de Alicante), Francisco Carantoña Álvarez (Universidad de León), Fernando Durán López (presidente de la Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII / Universidad de Cádiz) y Gabriel Sánchez Espinosa (Queen's University Belfast), acordó por unanimidad conceder el premio a esta obra reunido en Oviedo el 7 de marzo de 2024.

Entidad financiadora: Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Oviedo

Primera edición: octubre de 2024

© Pelayo Fernández García, 2024

© Motivo de cubierta: Bartolomé Vázquez y Manuel de la Cruz Vázquez,
dibujo y grabado de D. Álvaro Navia Osorio (Calcografía Nacional).

© de esta edición: Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII
Universidad de Oviedo
Campus del Milán
33011 Oviedo (Asturias)
Tel. 985104671
admifes@uniovi.es/www.ifesxviii.uniovi.es

ISBN: 978-84-89521-98-8

© de esta edición: Ediciones Trea, S. L.
Polígono de Somonte / María González la Pondala, 98, nave D
33393 Somonte-Cenero. Gijón (Asturias)
Tel.: 985 303 801 / Fax: 985 303 712
trea@trea.es / www.trea.es

Dirección editorial: Álvaro Díaz Huici
Producción: Patricia Laxague Jordán
Corrección: Almudena Zapatero
Maquetación: Almudena Zapatero

ISBN: 978-84-10263-38-3

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito de los titulares del ©. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por ley.

Dedicado a mi abuelo,
el primer doctor de la familia

Índice

Agradecimientos 11

Introducción 13

1. **Biografía** 29
   Orígenes, nacimiento y educación 29
   La guerra de Sucesión española 32
   El fin de la guerra 36
   Rumbo a Italia 38
   El Congreso de Soissons y las negociaciones en Francia 42
   El norte de África 43
   La caída de Marcenado: la defensa de Orán 44

2. **Los mundos de Marcenado** 49
   La correspondencia del marqués 49
   Trayectoria del linaje de los marqueses de Santa Cruz de Marcenado 54
   La política matrimonial de los marqueses de Santa Cruz de Marcenado . . . 56
   Don Álvaro y la milicia borbónica 57
   El trasfondo asturiano: Marcenado y el Principado 59
   De la milicia a la diplomacia: Marcenado en Italia 64
   El Congreso de Soissons y el Tratado de Sevilla 78
   La defensa de África 114
   Reconstruir las redes del marqués 116

3. **La obra magna: las *Reflexiones militares*** 135
   La escritura y edición 135
   La estructura 141
   El público y el contenido de las *Reflexiones* 145
   Las dedicatorias 151

Las fuentes de las *Reflexiones* 158
Las ideas militares 176

4. La *Rapsodia político-económico-monárquica:* el marqués como economista 201
Redacción, publicación y autoría de la *Rapsodia* 203
Recepción de la *Rapsodia* 209
Las ideas económicas de Marcenado 211
La *Rapsodia* frente a otros tratados económicos 218
La *Rapsodia* de Marcenado, ¿adelantada a su tiempo? 233

5. El *Diccionario universal,* el sueño enciclopédico de Marcenado 235
Precedentes del enciclopedismo de Marcenado 237
Marcenado, ¿un novator? 238
El *Diccionario universal* en su contexto cronológico 244
Un proyecto en constante evolución 247
El enciclopedismo posterior a Marcenado 262

6. Conclusiones 269
La biografía 270
Las redes sociales 271
La obra 272
El horizonte 276

Bibliografía 279

Fuentes primarias e índice de siglas 295

Índice onomástico y toponímico 297

Introducción

Don Álvaro de Navia Osorio (1684-1732) fue el tercer noble asturiano que ostentó el título de marqués de Santa Cruz de Marcenado y que, a lo largo de su vida, consagrada al servicio de la Corona española, aunó en su persona la condición de militar, escritor y diplomático. Está ampliamente demostrado que su mayor obra y la de mayor reconocimiento, las *Reflexiones militares,* se extendió ampliamente por el mundo (principalmente Europa, pero no relegada únicamente al Viejo Continente), llegando a ser traducido a cinco idiomas diferentes de su español original (Fernández García, 2015). Consta igualmente, sin embargo, que el interés internacional por la vida y obra de Marcenado disminuye en gran medida con la llegada del siglo XIX y se circunscribe al territorio español; los numerosos fastos en torno a la figura del marqués y su obra durante el segundo y tercer centenario de su nacimiento así lo demuestran. Peor fortuna si cabe han tenido otras partes de su legado, como la *Rapsodia político-económico-monárquica,* un tratado de economía mucho menos tocado por los investigadores, o su proyectado *Diccionario universal,* que ni siquiera llegó a ver la luz pese al interés personal del marqués en estructurarlo al mínimo detalle e intentar sacarlo adelante.

Profundizando más en el personaje, se encuentra a un militar que durante su larga trayectoria al servicio de la Corona participó, dentro y fuera de la guerra de Sucesión española, en campañas peninsulares, mediterráneas y norafricanas, contexto en el que finalmente encontró su muerte. Un personaje que al mismo tiempo actuó de forma oficial y extraoficial (en Francia y Turín respectivamente) como representante de la diplomacia española en Europa, y cuyas inquietudes culturales e intelectuales iban mucho más allá del ejercicio de su oficio militar, como demuestran sus pensamientos plasmados a lo largo de distintas obras y proyectos. Algunas cuestiones al respecto ya comienzan a esbozarse y sin embargo todas ellas podrían resumirse a una sola pregunta básica: ¿quién es el III marqués de Santa Cruz de Marcenado?

Dentro de esta engañosamente simple cuestión se incluye a su vez una miríada de interrogantes. ¿Qué representa Marcenado en el contexto de la teoría militar?

¿Es uno de los últimos autores de la generación de tratadistas militares que precedió a un cambio de paradigma o un visionario que, aunque anclado en el pasado, adelantó las ideas que se alcanzarían al final del siglo? ¿Más allá de su notable trabajo de compilación de ideas, temáticas y casuísticas militares, ofrece alguna originalidad su obra, merece la pena ser reivindicada? ¿Le proporcionó su peculiar *cursus honorum* militar, diplomático y cultural una nueva perspectiva y, de ser así, fue esta plasmada en su obra? ¿Qué razones hubo detrás de la progresiva pérdida de interés sobre su persona y obra en el ámbito internacional y, paralelamente, su reivindicación dentro de los círculos militares españoles?

Quizás podríamos resumir todas estas problemáticas en un solo concepto: la relevancia indudable del III marqués de Santa Cruz de Marcenado como militar e intelectual, autor y agente de la Corona española. Marcenado representa una figura fascinante para el estudio histórico: en su persona confluyen las condiciones de estratega, escritor y diplomático en una época de cambio para España y Europa. En el momento en que las circunstancias geopolíticas tras la guerra de Sucesión española aspiran al equilibrio, el marqués se encuentra en posición de influir en esta transformación. En un tiempo próximo al cambio de paradigma militar, don Álvaro de Navia Osorio se esfuerza en estudiar lo que el conocimiento del pasado muestra sobre la guerra y redefinirlo por su propio tamiz de cara al futuro. No son solo sus ideas nuestro objeto de estudio, sino también las experiencias y el entorno que les dieron forma. Al mismo tiempo, el análisis de sus redes sociales podría arrojar nueva luz sobre el desarrollo de su pensamiento.

No olvidemos que don Álvaro estuvo en contacto, ya fuese mediante lecturas, ya a través del trato personal, con destacadas figuras del panorama cultural de su época y muy especialmente de la diplomacia de su tiempo. Es parte del empeño de esta investigación recoger estos contactos a través de diferentes fuentes documentales y comparar sus ideas a través de sus escritos para ser capaces de presentar adecuadamente la verdadera relevancia de las mismas, más allá de las posibles leyendas y exageraciones que nos lo plasman como definitorio para la carrera y obra de otros grandes militares como Federico II de Prusia o Napoleón. Asimismo, detallar sus relaciones con los distintos personajes con los que hubiese tratado a lo largo de su vida también permitirá, quizás, realzar determinadas experiencias que pudieran señalar la evolución o definición de sus ideas.

Fuentes bibliográficas y primarias

El estudio de la figura de nuestro marqués se vio reducido drásticamente una vez terminado el siglo tras su muerte, pasando de un interés mayoritariamente internacional y la difusión de sus publicaciones, reediciones e ideas durante el siglo XVIII a un retraimiento que prácticamente lo limitó al territorio español durante el siglo XIX en adelante, destacando ciertos hitos específicamente centrados en la figura de Marcenado en el segundo y tercer centenario de su nacimiento. Las investigaciones surgidas durante estos eventos en torno al marqués y su obra eran minuciosas y detalladas. La tendencia de cita constante a bibliografía y fuentes primarias por parte de estos autores, con aspiraciones casi científicas en el XIX y ya directamente inscritas en las coordenadas de las ciencias sociales bien entrado el XX y más allá, era compartida, en cierta medida, con el propio Marcenado, que tendía a citar religiosamente las fuentes de sus propios escritos.

Han sido estos, claro está, base fundamental para este estudio y una fuente valiosísima de información especialmente debido a las abundantes referencias de Marcenado. Estas citas en la propia obra del marqués, por otra parte, han permitido redirigir la investigación a otras obras de corte similar, permitiendo hacer un análisis comparativo con respecto a aquellas. No todas ellas, no obstante, son obras referenciadas directamente por el marqués, sino que ayudados por bibliografía especializada en cuestiones militares, económicas o culturales, se han seleccionado, leído, analizado y comparado diferentes autores previos, contemporáneos y posteriores a Marcenado con la esperanza de ser capaces de señalar qué le hacía destacar (si es que lo hacía) de entre sus pares e identificar su relación con tratadistas militares y escritores económicos destacados, o proyectos enciclopédicos de mayor o menor fortuna.

Centrándonos ya en las fuentes primarias y documentales, aún se hubiese podido profundizar más en el proceso de construcción de las *Reflexiones* y las demás obras del marqués de no haber sido por una desafortunada confluencia de circunstancias históricas. González de Posada da testimonio de haber visto en Oviedo una gran arca de manuscritos del III marqués de Santa Cruz de Marcenado, por aquel entonces en poder de su nieto don Juan de Navia (V marqués), presuponiendo que allí se encontraban documentos autógrafos de sus obras impresas y probablemente borradores de sus proyectos, supuestamente ampliados en parte por el trabajo de su hijo don Lucas. Sin embargo (aunque tal cosa no consta en el testamento que se conoce), ya fuese por deseo del III marqués de Santa Cruz de Marcenado de legar este conjunto de documentos a su *alma mater,* la Universidad de Oviedo, o bien como gesto de buena voluntad por parte de sus descendientes, lo cierto es que esta donación no llegó a tomar forma hasta casi un siglo después de la muerte de su

creador, en 1814. Esto privó a la posteridad y a los estudiosos de nuestro tiempo de poder consultar y analizar estos fondos, que ardieron, junto con tantos otros, durante los sucesos de la insurrección de 1934, cuando el 13 de octubre de dicho año se perdieron, en pocas horas, la biblioteca provincial universitaria, la perteneciente a la Facultad de Derecho y el archivo universitario, reducidos a cenizas (González de Posada, 1794: 274; Fuertes Acevedo, 1886: 37-38; Rodríguez Álvarez, 1998: 275, 2020: 42).

Aún restaba la esperanza de encontrar documentación que nos revelase los entresijos de la vida y obra del III marqués profundizando en los fondos documentales del archivo familiar de los marqueses de Santa Cruz de Marcenado, localizados igualmente en Oviedo, pero indemnes a desastres similares. Consta el acceso del miembro de la Real Academia de la Historia Álvaro Galmés de Fuentes, aunque sin tener claro en qué fechas, pero sobre todo se conserva información de mano de uno de los últimos estudiosos en acceder a dicho archivo en los años ochenta, el jesuita padre Patac, cuyo legado investigador sobre la vida y obra del marqués reposa hoy en día en la Biblioteca Pública Jovellanos de Gijón. Un libro también sito en dicha biblioteca debió de realizarse en colaboración con el padre Patac en lo que respecta al acceso a los archivos, ya que proporciona igualmente cierta información sobre el catálogo documental de los fondos del archivo familiar, así como transcripciones y fotocopias de documentación original (Galmés de Fuentes, 2001: 165-166; Blanca Jiménez, 1984).

Pese a todo ello, investigaciones catalográficas previas señalan poca documentación superviviente relativa al III marqués: el propio Patac menciona que la relacionada con este en el archivo familiar no es abundante y en lo personal únicamente se nos citan su partida de bautismo, el documento de su primer matrimonio, su testamento de 1718, algunos árboles genealógicos y certificaciones de nobleza, informes y certificaciones sobre los servicios prestados, una breve relación de los bienes que quedaron tras su muerte, un conjunto de cartas de pésame de su viuda (marquesa consorte, tercera esposa del III marqués de Santa Cruz de Marcenado) y a su primogénito (Juan Antonio de Navia Osorio Navia) y quizás algunas cartas que le mencionen en los legajos cronológicamente más recientes de la casa de Navia.[1] Con respecto a los papeles y borradores de sus obras, no encontró Patac nada dentro del archivo familiar, por lo que presupuso que fueron donados a la universidad y perdidos en las llamas del 34. También menciona las propias vicisitudes sufridas por el archivo familiar de los marqueses, incluyendo un incendio en una época indeterminada, un traslado «no sin sobresaltos» durante la guerra de Independencia, los

[1] A este respecto, Patac solo señala que en estos legajos se conservan algunas cartas del siglo XVIII y se atreve a elucubrar la posibilidad de que se mencione al III marqués en algunas de ellas.

sucesos del 34 y el asedio de Oviedo durante la Guerra Civil. En palabras del jesuita, el archivo llega hasta nuestros días «con bastante integridad», pero los sucesos mencionados podrían explicar tal vez las ausencias con respecto al III marqués (Patac de las Traviesas, 1985: 148-149). El XIV y actual marqués de Santa Cruz de Marcenado, D. Rodrigo de Navia-Osorio y Vijande, tuvo a bien el procurarme acceso puntual a su documentación familiar, para comprobar la presencia, más bien modesta, del III marqués entre el nutrido patrimonio archivístico de sus antepasados.

Las fuentes documentales existentes en el Principado de Asturias, sin embargo, no se reducen únicamente a este archivo familiar. Diversos archivos a lo largo y ancho del territorio asturiano contienen menciones documentales al III marqués de Santa Cruz de Marcenado y muy especialmente el Archivo Histórico de Asturias, en donde se conserva documentación relativa a la antigua Junta General del Principado de Asturias (tanto libros de actas capitulares como otros documentos), especialmente útiles en lo que se refiere a su periodo al frente del regimiento asturiano durante la guerra de Sucesión española.

Puede hallarse también cierta información en el Archivo Histórico de la Nobleza de Toledo y en el Archivo Militar de Segovia, pero más explícitamente y en lo que se refiere a las otras dos etapas de servicio a la Corona más importantes en la vida del marqués, aquellas de servicio diplomático en territorios italianos y en Francia, encontramos correspondencia y otra documentación en el Archivo General de Simancas (en lo referente a su tiempo en diversos territorios italianos, así como su etapa como embajador en Soissons y París, y su servicio en África); asimismo se localiza en el Archivo Histórico Nacional de España información respecto al periodo francés. Ha resultado muy valiosa como fuente alternativa, con respecto a este último periodo, la correspondencia íntegra de Joaquín Ignacio de Barrenechea, compañero de Marcenado en Soissons, adquirida hace pocos años por el Archivo Histórico de Euskadi.

Y es muy especialmente su actuación como representante plenipotenciario en el Congreso de Soissons lo que ha permitido rastrear, identificar y consultar distintas referencias hacia su persona y a estas negociaciones a partir de sus homólogos internacionales. De esta forma, para esta investigación se ha tenido en cuenta documentación oficial y correspondencia localizada en los Archivos Nacionales del Reino Unido, los Países Bajos, Austria, Suecia o Dinamarca, así como los Archivos de Asuntos Extranjeros de Francia, el Archivo de Asuntos Exteriores del Imperio Ruso y los Archivos Estatales de Schleswig-Holstein en Alemania, y Génova, Cagliari, Parma y Turín en Italia. Todos ellos han sido utilizados para poner en contexto las negociaciones europeas y al mismo tiempo matizar las intervenciones del sujeto de este estudio en ellas.

Antecedentes historiográficos

El sujeto de estudio de esta investigación es, como ya se ha dicho, don Álvaro Navia Osorio, III marqués de Santa Cruz de Marcenado. Existe sin duda una historiografía específica en torno a él, pero en su repaso historiográfico ha de tenerse también en cuenta la complejidad del personaje desde muy diferentes campos de estudio. Don Álvaro fue un militar, un escritor, un diplomático, un noble, y el estudio de todas estas facetas trae consigo diferentes bagajes de investigación histórica que pueden señalarse aquí de forma independiente, aunque a menudo se entrelacen.

No puede dejarse de tener en consideración, por ejemplo, el carácter noble de don Álvaro y su familia. Esta investigación no es, *per se,* un estudio de la nobleza, pero es imposible ignorar el hecho de que la pertenencia de don Álvaro a este estamento social define su trayectoria desde su más temprana edad, permitiendo en primer lugar su acceso al liderazgo militar y después a diferentes puestos de importancia dentro de la diplomacia. Formar parte del grupo de la nobleza suponía una preeminencia en todos los sentidos, así, posibilitaba ligarse con facilidad a muy diversos grupos y ámbitos de poder que tuvieron mucho que ver con la trayectoria de Marcenado.

En este sentido, el estudio de la nobleza ha evolucionado en gran medida desde la segunda mitad del siglo xx hasta nuestros días. Hace ya mucho que se dejó de lado una historiografía en la que el concepto meramente parasitario de la nobleza la mantenía al margen de la formación de los Estados y la vida política. La escuela de Annales diversificó unas perspectivas sociales y culturales en torno a ello que, en lo referente a este estudio, se dan en la órbita de la presencia nobiliaria en cortes o estudios sobre el ejercicio de su poder. El mayor referente de la historiografía más clásica sobre la nobleza en España es sin duda Antonio Domínguez Ortiz con su estudio sobre *Las clases privilegiadas en el Antiguo Régimen* (1973): con José Antonio Maravall como contrapartida en su estudio ideológico de la misma. Durante las décadas siguientes, las interpretaciones historiográficas se diversificaron en gran medida, con distintas metodologías y distintas perspectivas (Guillén Barrendero, 2015: 53-54).

Por supuesto, el estudio combinado de las familias nobiliarias dentro de las estructuras de poder político encuentra su base igualmente en el trabajo de Domínguez Ortiz durante las décadas de los años sesenta-setenta del siglo xx, aunque los estudios genealógicos en paralelo al poder político ya existían, y como tales se habían mantenido desde la historiografía decimonónica. La tendencia fue, en todo caso, continuada por la nueva Historia política aparecida en España durante los años ochenta, una de cuyas características era destacar el protagonismo en las élites

dentro del entramado administrativo del Estado moderno, que en ocasiones tomaba la forma de biografías colectivas en una familia; proporcionándonos al mismo tiempo una visión de conjunto de la evolución de sus individuos y del entramado familiar como colectivo frente al desarrollo estatal y político con el paso del tiempo. La renovación animada entre las décadas de los ochenta y los noventa del siglo pasado por la nueva historia social trajo consigo un nuevo paradigma en el que el historiador dejó de buscar una única causa a sus sujetos de estudio, ampliando su perspectiva a una realidad multicausal y comunicada entre sí, que se aplicó al estudio histórico de lo nobiliario. A consecuencia de este proceso, el estudio de las élites de poder nobiliarias a comienzos de los noventa tiende a ir más allá de los enfoques microhistóricos y prosopográficos para aunar lo particular en lo general: al estudio familiar, patrimonial y de vínculos de poder se suma, heredado de la sociología y adaptado a las realidades históricas, la metodología del análisis de redes sociales para entender mejor las dinámicas nobiliarias en cualquiera de sus ámbitos (Hernández Franco, 1998: 182-185; Díaz Álvarez, 2006: 34-43).

En esta investigación, de todas formas, únicamente se tocan tres facetas de los estudios nobiliarios. En primer lugar, el genealógico: no solo abordar la procedencia familiar del III marqués de Santa Cruz de Marcenado, sino proceder al análisis de la obtención de su título y los mecanismos de reproducción familiar. Esta faceta se encuentra directamente en relación con la segunda, como es el conocimiento del estamento nobiliario como sujeto político dentro el funcionamiento de la monarquía española y de la relación del servicio de los nobles con la Corona. En tercer y último lugar, en fin, el concepto de nobleza como conjunto de formas de pensamiento, moral y códigos vitales que rodean toda su vida, muy especialmente en posiciones de poder (Guillén Barrendero, 2015: 58, 62): si bien en las ideas de Marcenado encontramos una unificación de estos ideales en torno a lo militar más que a lo nobiliario.

Si el estudio en sí de la nobleza desde el punto de vista de una historiografía madura ya llegó tarde a España, precedido ampliamente en el tiempo por sus homólogos ingleses y franceses, el estudio de la nobleza asturiana llega incluso con mayor retraso; quizás en parte por el difícil acceso a las fuentes primarias, a veces dispersas, la mayor parte de ellas desaparecidas, o en algunos casos no disponibles o catalogadas por permanecer aún en archivos familiares privados de acceso restringido, como en el propio caso de los marqueses de Santa Cruz de Marcenado. Dejando a un lado los estudios más localistas, llevados a cabo más por eruditos que por historiadores profesionales, los trabajos más específicos en este sentido profundizaron en estudios nobiliarios centrados en distintos ámbitos (patrimonial, económico, de influencia y/o evolución de los linajes…), como dejan constancia

los trabajos de Baudilio Barreiro Mallón, Ubaldo Gómez Álvarez, Gonzalo Anes, Alfonso Menéndez González y, continuando ya en pleno siglo XXI, Juan Díaz Álvarez y muy especialmente María Ángeles Faya Díaz, impulsores de diversos estudios grupales de la nobleza asturiana desde distintas perspectivas. En lo referente a Marcenado, el mejor ejemplo hasta la fecha es el trabajo de Díaz Álvarez: *Ascenso de una casa asturiana: los Vigil de Quiñones, marqueses de Santa Cruz de Marcenado* (2006): donde analiza a la familia que ostenta el marquesado desde una perspectiva múltiple que abarca desde la genealogía al patrimonio, pasando por un análisis de las estrategias de evolución de esta familia en muy distintos ámbitos (Díaz Álvarez, 2006: 29-34; Faya Díaz y Anes Fernández, 2004; Faya Díaz y Martínez-Radío Garrido, 2008).

Centrado en el análisis del poder de la familia y entrando de lleno en el conflicto del III marqués de Santa Cruz de Marcenado con la nueva Audiencia provincial instaurada en el Principado de Asturias con Antonio José de Cepeda como regente, nos encontramos un estudio de Jesús Martínez Fernández en 1986 («Un regente impopular y arbitrario en Asturias: don Antonio Joseph de Cepeda»), en un contexto ya estudiado con mucha más profundidad por Francisco Tuero Bertrand en 1985, *La creación de la Real Audiencia en la Asturias de su tiempo (ss. XVII-XVIII)*, dentro de una pugna de la nobleza local por mantener su poder, influencia y privilegios en el Principado que se retomará nuevamente en *Nobleza y poder en la Asturias del Antiguo Régimen* (María Ángeles Faya Díaz y Lidia Anes Fernández, 2007). Juan Díaz Álvarez presentaría a su vez un capítulo sobre «Los marqueses de Santa Cruz de Marcenado y sus actividades castrenses», en el libro *Nobleza y ejército en la Asturias de la Edad Moderna* (María Ángeles Faya y Evaristo Martínez-Radio, 2007): en una investigación no referida únicamente a las gestas militares del III marqués, sino también de algunos de sus descendientes y la relación de sus antepasados con el mundo de la milicia.

En lo que se refiere más específicamente a la historia militar en España, tardó en renovarse historiográficamente. Al margen de la intención didáctica de los tratadistas desde muchos siglos atrás, la historiografía militar española estaba fundamentalmente en manos de investigadores directamente relacionados con la profesión militar, que tendían a la creación de una historia fáctica o centrada en temas como el reclutamiento y equipación desde una perspectiva fundamentalmente positivista. Lo máximo que conseguían este tipo de estudios era alejarse de su punto de origen militar para enclavarse dentro de un contexto más político, fuese nacional o internacional. Frente a la diversidad de los estudios históricos anglosajones y franceses, hasta los años ochenta en España no comenzó a darse salida a un estudio de la realidad de la guerra más interconectado con temas anteriormente más alejados

de la historiografía militar, como podía ser lo social, lo económico o lo científico (Herrero Fernández-Quesada, 2013: 168-170).

Sin embargo, poco a poco nuevos enfoques y metodologías fueron tendiendo hacia la interdisciplinariedad, y el mundo militar de la España del Antiguo Régimen empezó a ser ampliamente estudiado desde muy variadas perspectivas en décadas más recientes. En este sentido, González Calleja señala una evolución historiográfica de la antigua historia militar como un proceso de transición desde un ámbito próximo a la historia política hacia la social primero (una historia «desde abajo», con más interés en los soldados como protagonistas de la guerra que sus consecuencias a gran escala) y, posteriormente, de esta a la cultural, entendida como la representación a través de diferentes vías del conflicto armado. Esta «nueva historia militar» vino favorecida por las tendencias académicas estadounidenses del momento y muy especialmente por sus estudios de la sociología. Focalizada en temas como la historia social de los ejércitos y las instituciones militares o las repercusiones sociales de la guerra, tuvo un peso importante en sus homólogos europeos. Sin embargo, la influencia de la escuela de los Annales hizo que se centraran en la relación entre los aspectos metodológicos y conceptuales de la historia militar más clásica (Frieyro de Lara, 2015: 58; Andújar Castillo, 2000: 9-11).

La buena salud de este sector historiográfico que resultó de todo ello aún permanece en el siglo XXI, en donde el interés por distintas facetas de lo militar en muy diferentes épocas de la Edad Moderna nos ha traído estudios monográficos en revistas especializadas *(Manuscrits, Revista de Historia Moderna, Studia historica)*, diversos coloquios científicos de gran calado (como los dos multitudinarios organizados por Enrique García Hernán y Davide Maffi, en 2006 y 2016, que darían lugar a los libros *Guerra y sociedad en la monarquía hispánica* y *Estudios sobre guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica,* en 2006 y 2017, respectivamente; o el organizado por Jiménez Estrella y Andújar Castillo, que desembocaría en la publicación en 2007 de *Los nervios de la guerra*) o publicaciones de proyección tan extensa como el proyecto de *Historia militar de España* (2009): coordinado por Hugo O'Donnell y Duque de Estrada, Enrique García Hernán y José María Blanco Núñez (Jiménez Estrella, 2015: 15-19). Tanto para asentar las bases de esta interdisciplinariedad en torno a la investigación histórica de lo militar como para fomentar esta línea de investigación y apadrinar a sus especialistas, nace también la Asociación Española de Historia Militar en 2013 (Frieyro de Lara, 2015: 70; Saavedra Vázquez, 1992: 207-222).

Relacionado con lo militar en torno al III marqués de Santa Cruz de Marcenado se encuentran los estudios bélicos sobre la dinastía borbónica sobre la guerra de Sucesión española, la cual ha sido abordada por distintos investigadores desde muy diversas perspectivas y que muy especialmente vivió un resurgir de su interés ante

el tercer centenario del fin de la guerra en 2014. Igualmente, y en contraste con el siglo pasado, durante las últimas décadas ha habido un mayor interés en analizar las aportaciones de la tratadística militar, los autores y sus obras. Ya a principios de siglo, David García Hernán ocupaba su tiempo en reflexionar sobre la evolución de esta tendencia historiográfica, y en el mismo año 2002 Manuel-Reyes García Hurtado presentaba su obra *El arma de la palabra*. La tendencia continuó con Joaquín Álvarez Barrientos y su libro *Los hombres de letras en la España del siglo* XVIII (2006) y fue vuelta a traer a colación dentro del contexto de la ya mencionada *Historia militar de España,* con un interesante capítulo de Enrique García Hernán sobre la tratadística militar española (Herrero Fernández-Quesada, 2013: 180; Saavedra Vázquez, 1992: 214-215). Dentro de todos estos estudios se encuentran, tradicionalmente en una posición de honor, las referencias a las *Reflexiones militares* del propio Marcenado.

Y es que el estudio de la obra y el de su autor han estado, y posiblemente lo estarán siempre, inexorablemente ligados entre sí, así, cualquier profundización en uno lleva al otro. En este sentido, es relevante tener en cuenta la historia del libro para entender la evolución historiográfica en torno a nuestro sujeto de estudio. La así llamada ciencia bibliográfica tomó a partir de la propuesta de Peignot en su *Diccionario razonado de bibliología* (1802) una nueva personalidad más allá de la elaboración de repertorios bibliográficos y la creación y análisis de catálogos o bibliografías que existían como único objetivo desde finales del siglo XVII. Desde el XIX, los bibliófilos ascienden a la categoría de investigadores por derecho propio que pueden y en algunas ocasiones deben ser considerados como historiadores. Ya en el siglo XX, las investigaciones de Febvre a finales de los cincuenta ayudaron a ampliar la perspectiva en torno a la historia del libro. En las últimas décadas del siglo, el trabajo de coordinación de una historia de la edición por parte de Chartier llevó al surgimiento de una historia de la lectura entendida como práctica cultural, favorecida por otros autores como el italiano Cavallo. Por su parte, el estadounidense Darnton señalaba que, pese a la dificultad de investigar la lectura, la historia del libro había superado ampliamente el estudio del objeto, extendiéndose en torno a la cultura y socialización provocada por la comunicación impresa. En España, Martínez Martín consideraba, en su historia de la edición entre 1836 y 1936, que dicha historia integraba en sí misma a la de la lectura, ocupándose también de sus diferentes prácticas. Chartier definió a aquella como una historia de las interpretaciones que los lectores dieron a los textos, una especialidad académica compleja que se entrelazaba con la propia historia del libro, la historia de la alfabetización, la de las bibliotecas o la sociología de la lectura (Gonzalo Sánchez-Molero, 2015: 88-89; Diego, 2013: 42-44, 50; Gorza y Cuesta, 2012).

En todo caso, la obra de Marcenado ha despertado a través de los siglos tanto interés militar como bibliófilo y cultural. Podemos encontrar como ejemplo en España, dentro de la reedición de 1885 de las *Reflexiones militares,* el laborioso trabajo de Joaquín de la Llave a la hora de realizar una reconstrucción de la biblioteca del III marqués de Santa Cruz de Marcenado a partir de las numerosas citas que realiza a través de su obra, en un esfuerzo mejorable pero tan encomiable que ha sido reeditado íntegramente en varias ocasiones muchas décadas después. Un gran número de investigaciones se han centrado en el análisis de las propias *Reflexiones,* con más o menos detalle, pero el último estudio en profundidad de la obra de Marcenado desde el punto de vista adoptado por esta obra ha sido una investigación previa a esta, ya mencionada (Fernández García, 2015): que rastreaba las distintas traducciones y reediciones de la obra original de Marcenado a largo de los siglos, entre otras consideraciones.

También es obligado citar, no obstante, numerosas fuentes secundarias con amplia información sobre el marqués de Santa Cruz de Marcenado y su obra. El interés por ambas dimensiones en los distintos centenarios de su nacimiento (exceptuando el primero) ha proporcionado una base sólida sobre la que trabajar, aunque siempre intentando contrastar afirmaciones, depurar admiraciones superlativas y consultar documentación alternativa. Pese a sus limitaciones, nobleza obliga, y hay que reconocer el impresionante trabajo llevado a cabo por biógrafos, historiadores y militares, muy especialmente durante el segundo centenario del marqués. Su importancia de base, especialmente en lo que se refiere a los estudios biográficos de Altolaguirre (1885): Prieto y Villarreal (1885): Fuertes Acevedo (1886) y Madariaga (1886): debe ser reconocida, pese a la adecuada crítica a esta efeméride puramente engarzada en el movimiento de la Restauración, que ha sido definida posteriormente como una «ampulosa glorificación en ambientes no solo militares, sino también civiles, culturales y artísticos» (Cuartero Larrea, 1984: 60).

Pero lo cierto es que, exceptuando las sucesivas y escalonadas reediciones de sus *Reflexiones militares* en España (algunas de ellas con estudios adjuntos tan interesantes como el ya citado de De la Llave), únicamente en torno a 1884 (y con amplio apoyo de distintas instituciones) nos encontramos con un auténtico interés por la figura histórica de Marcenado y su obra, que se va moderando hasta niveles puramente anecdóticos a partir de entonces y hasta finales del siglo XX, en coincidencia nuevamente con el siguiente centenario del nacimiento del marqués. Como el fenómeno del desierto florido en Atacama, la repentina y notable profusión de producción crítica, institucional y literaria en torno a la figura de Marcenado se produce fundamentalmente en las cercanías de estos. En el tercero, concretamente, surgirían dos reediciones distintas de las *Reflexiones militares,* coloquios, conmemoraciones y

artículos en diferentes revistas de historia militar. Menor interés despertaría, como habitualmente venía sucediendo, la obra económica del asturiano y su proyecto de *Diccionario universal,* aunque no serían dejadas en el olvido. Viéndose incapaces quizás de mejorar la extensa producción biográfica sobre el personaje presentada durante el segundo centenario, el tercero presentó una pléyade de distintas perspectivas del autor y su obra a partir de un nutrido grupo de especialistas, la gran mayoría de ellos procedentes del mundo militar y por lo tanto buenos conocedores de los diferentes temas que cada uno de ellos escogió para analizar. Más allá de estas circunstancias excepcionales tan solo se pueden citar, nuevamente, reconocimientos ocasionales, destacando el de Galmés de Fuentes analizando las ideas económicas del marqués en 2001, el de la Comisión Española de Historia Militar, que reeditaría en 2004 su anterior volumen de 1984, y el citado trabajo de análisis de la proyección internacional de las *Reflexiones militares* en 2015 (Galmés de Fuentes, 2001; Navia Osorio, 2004; Fernández García, 2015).

En cuanto al panorama internacional, debe considerarse cómo desde el siglo XIX las menciones a Marcenado o a su literatura se vieron reducidas principalmente a evocaciones anecdóticas, muchas de las cuales fueron señaladas en la investigación previa antes citada. Solo a finales del siglo XX encontraríamos alguna tímida reivindicación de su figura en publicaciones internacionales, algunas obras de españoles y en el contexto asimismo del tercer centenario del nacimiento del marqués, con contribuciones de autores como Christopher Duffy, de quien hay que señalar su calidad al combinar la escritura sobre estrategia y moral, política y guerra, o Ian F. Beckett, reconocido como «el padre» de las estrategias de la contrainsurgencia moderna. Pero quizás la investigación internacional más importante en torno a la teoría militar de Marcenado haya sido la de la profesora Beatrice Heuser, quien ha dedicado un espacio en diversas partes de su bibliografía a reivindicar el papel del marqués, al que considera como uno de los escritores más importantes de su tiempo, especialmente en la teoría de la contrainsurgencia, dentro de la tratadística militar europea de la Edad Moderna (Duffy, 1987: 54-55; Beckett, 2001: 25-26; Heuser, 2010a: 431).

Esta investigación tiene un objetivo bastante más amplio que otras precursoras recientes. No se trata únicamente de señalar ahora hasta dónde han podido llegar las obras de Marcenado ni los indicios de que ellas pudieron influir en un sentido o en otro a otros autores posteriores. La línea de meta, esta vez, va más allá, y ello determina el contenido del siguiente apartado. No se conocerá únicamente la vida del marqués como mero preámbulo para un estudio único sobre su obra más conocida: se analizarán también las obras menos estudiadas del marqués: la *Rapsodia* y el proyecto de *Diccionario universal;* la primera mucho menos estudiada

por economistas que lo que lo fueron las *Reflexiones* por militares, la segunda solo considerada como proyecto *nonato* en el estertor del tiempo de los *novatores* o preludio de la Ilustración en España. Además, en este contexto y al hilo de los contactos y relaciones que acompañaron la preparación de estas obras, se intentará realizar una reconstrucción y análisis de sus redes sociales, con un préstamo de la metodología socioantropológica que historiadores como Giovanni Levi o Francois-Xavier Guerra ya inauguraron en los años ochenta (Imízcoz Beunza, 2009: 77-78).

El estudio de la sociabilidad que acompañó al peculiar clima social y cultural en el que creció la obra de Marcenado se había iniciado, en su vertiente estrictamente conceptual, por parte de la sociología a principios del siglo XX, partiendo de los esfuerzos iniciales de Simmel. Los trabajos posteriores de la escuela de Chicago, junto con sus homólogos anglosajones y franceses, fueron desarrollando el concepto y ampliando su campo de estudio. La relación de sociología e historia en torno a la sociabilidad bebe mucho del campo de la historia de las mentalidades impulsada por Ariès. En los años ochenta, Agulhon definió la sociabilidad como «los códigos de relaciones interpersonales existentes en todas las clases sociales», destacando, pues, la importancia de estudiar variaciones histórico-geográficas, amén de diferentes estratos sociales. Más tarde, Bidart amplió esta concepción también a relaciones de carácter informal. A finales de siglo, Castellano y Dedieu señalaron que las relaciones interpersonales dinámicas, que constituían la sociabilidad, no debían observarse de forma aislada, sino como articuladoras del poder, la cooperación y el conflicto dentro de las configuraciones sociales. Esto encaja con el análisis de redes sociales heredado de la psicología social de los años treinta e implantado en las ciencias sociales, más concretamente en la historia a través de la microsociología. La utilización más frecuente de redes en los estudios sociales entiende el poder no como algo institucionalizado o una simple posición jurídica, sino como la capacidad de acción, también en relación con recursos humanos y materiales. De esta forma, la metodología de redes favorece un análisis más dinámico en sus dimensiones. Como cualquier acto social encierra poder en cierta medida, esta definición permite analizarlo de forma multidimensional, no solo como imposición, sino también como oposición, mediación o cooperación, entre otras facetas de su desarrollo. Este dinamismo en torno a la consideración del poder permite analizar redes sociales y de relaciones desde esta perspectiva, también los vínculos sociales y personales en términos de «capital social» y capacidad de acción, desde distintos puntos de vista. De esta forma, el análisis de redes no ha quedado supeditado únicamente a grupos reducidos o estudios familiares, de este modo, destacan también trabajos de redes en torno a comunidades más amplias e incluso entramados institucionales y estatales. En todas estas realidades se pueden identificar relaciones entre individuos

o grupos y dinámicas entre sí que destacan estrategias de socialización y ejercicio del poder. Entre los hispanistas que han favorecido el análisis de redes en la época moderna destacan nombres como Jean-Pierre Dedieu, Claire Lemercier o Zacarías Moutoukias (Suárez Pinzón, 2014: 254-257, 265-267; Imízcoz Beunza, 1996: 13-50; Bertrand, 2009; Martín Romera, 2011: 223-225). En España, en cuanto a la Edad Moderna, se han incentivado especialmente desde dos grupos de investigación, de la Universidad de Murcia y de la del País Vasco, impulsados en gran medida por Francisco Chacón y José María Imízcoz, respectivamente.

En cuanto a Marcenado, en todo caso, puede encontrarse amplia información sobre su estatus y sociabilidad en el marco de las dos cortes europeas en las que estuvo inserto. Ello remite directamente a documentación diplomática, pero muy especialmente a su correspondencia y la de sus homólogos. La historiografía diplomática parte de la historia de los tratados, surgida en el siglo XVII con las primeras colecciones sistemáticas de aquellos, especialmente a partir de la paz de Westfalia. El eurocentrismo y la importancia de los Estados modernos caracterizaba esta historia, que daría pie a una más estrictamente diplomática en el siglo siguiente, basándose en documentos diplomáticos y otras fuentes anejas a estas realidades. Tal historia, profundamente positivista, empezará a ser cuestionada a partir de la aparición de la escuela de los Annales, más interesada en las facetas económicas y sociales de los diplomáticos que en las acciones públicas o el devenir político marcado por sus actos. La historia diplomática, inserta dentro de una nueva historia de las relaciones internacionales reinterpretada por Pierre Renouvin, rechazó la simple narración histórica a través de fuentes primarias diplomáticas, que ignora el contexto u otros factores al margen del análisis histórico. De esta forma, hoy en día se rechaza que la realidad documental sea necesariamente la auténtica y se entiende el reflejo de la misma por parte de los diplomáticos como una interpretación subjetiva de los hechos, en función de un determinado contexto no solo histórico, sino también interpersonal. El estudio de los diplomáticos como protagonistas de un análisis no solo político, sino también personal y cultural, ha abierto un gran número de nuevas perspectivas en la historiografía. De este proceso surgieron hispanistas destacados como López Cordón u Ozanam, que analizaban, mediante el estudio estructural de las instituciones y sus componentes, las características personales de los diplomáticos y sus relaciones con homólogos y superiores, entre otras facetas (Barolin, 2017: 249-250; Elizalde Pérez-Grueso, 1996: 31-35; Hernández Franco, 1991: 292-293, 296-297; Pereira Castañares, 1992: 156-160).

Los trabajos de historia diplomática o de las relaciones internacionales en torno a la época moderna también aumentaron en número, destacando autores como Lucien Bély o Jeremy Black, que ayudaron a asentar y popularizar esta tendencia

historiográfica. A pesar de que el concepto de *relaciones internacionales* resulta anacrónico para el siglo XVIII, la utilización del término funciona únicamente como herramienta del lenguaje para hablar del conjunto de relaciones entre individuos, instituciones y sociedades más allá de fronteras políticas. El interés de Bély por el entorno social de los diplomáticos en la Edad Moderna favoreció con posterioridad no solo estudios biográficos, sino también del entorno familiar y social y las redes diplomáticas y consulares desarrolladas en torno a ellos. Ya en el siglo XXI, la tendencia historiográfica se centraba en una aproximación más cultural, con el foco de atención puesto especialmente sobre su representación en la corte y el ceremonial de su entorno, considerándolo como una faceta simbólica de su contenido político. Durante el siglo XIX y gran parte del XX, la historiografía no había tenido una consideración digna de la corte, pues era percibida habitualmente con una visión caricaturesca. Fue solo a partir de un estudio de estas por parte de Norbert Elías, al terminar los años sesenta, cuando se desencadenó un nuevo interés por las cortes europeas; se analizó, por ejemplo, cómo la búsqueda de estatus de los cortesanos tenía lugar tanto en los espacios públicos como en los privados y el coste económico que ello suponía. La creación de códigos de conducta y ceremoniales cortesanos como instrumento de control regio frente a las élites fue otro importante objeto de estudio. Gradualmente la corte pasó a considerarse un elemento más serio de la investigación histórica, como núcleo principal de distintos procesos socializadores, de comportamiento y creencias, amén de entornos políticos, que podían tener amplias repercusiones sociales. La nueva historia política surgida en las décadas anteriores favoreció durante los años noventa del siglo pasado el estudio de la corte desde la perspectiva, política o social, de las dinámicas del poder. En España, este proceso tiene lugar tardíamente en comparación con otras historiografías europeas, aunque fue progresando en este sentido durante las últimas décadas (Belissa, 2005: 31, 37, 39-44; Álvarez-Ossorio Alvariño, 1991: 247-249, 259; Vázquez Gestal, 2003: 270, 272-281).

Estructura y objetivos

La estructura de esta investigación ha sido diseñada principalmente en función de dos objetivos claros: información y concreción. La información presupone, si no dar respuesta, tomar en consideración todas las ideas en torno a nuestro sujeto de estudio y analizar todos los temas que suscitan las reflexiones sobre el mismo en la medida de las posibilidades documentales y metodológicas. En cuanto a la concreción —y como facetas, objetos históricos, tiempos e ideas se entrelazan y

superponen a lo largo de la vida y obra de nuestro personaje, el III marqués de Santa Cruz de Marcenado—, se trata de impedir en la medida que sea posible la reiteración de temas o lugares comunes. Debido a ello, la investigación se ha intentado estructurar de una forma jerárquica, de tal manera que cada apartado trasmita al lector nueva información que proporcione el contexto necesario para entender el siguiente. Y es que, por ejemplo, poco sentido tendría presentar un análisis sobre el capital relacional del marqués sin antes haber presentado su biografía.

De esta forma, la investigación comienza centrándose en el apartado biográfico. La biografía de don Álvaro de Navia Osorio repasará con cierto detalle sus idas y venidas al servicio de la Corona, así como sus ámbitos de responsabilidad e influencia. No se descenderá, en la medida de lo posible, a analizar los distintos personajes aparecidos a lo largo de su vida y su relación con ellos; ese aspecto en concreto será analizado con mayor profundidad en un apartado posterior, centrado en el capital relacional de don Álvaro, el heredado a través de su familia y la influencia de esta en su carrera, las estrategias matrimoniales y de conservación del patrimonio familiar o el trato personal con individuos específicos desde el punto de vista militar, diplomático, intelectual…

Una nueva sección del libro se centrará, posteriormente, en la obra del marqués, tanto en sus *Reflexiones militares* como en otras obras menores, como su *Rapsodia político-económico-monárquica* y sus proyectos de *Diccionario universal*. Cada una de ellas, será analizada en su correspondiente apartado, de forma prácticamente estanca, puesto que se trata de escritos bastante ajenos los unos a los otros, al margen de que en las *Reflexiones* existan algunas ideas económicas, que los proyectos de *Diccionarios* se presenten en estas o que en la *Rapsodia* se tengan en cuenta consideraciones militares. Dentro de cada obra, se estudiarán a su vez sus dimensiones con una profundidad analítica forzosamente decreciente debido a sus características propias; efectivamente, la extensión e importancia de las *Reflexiones* es mucho mayor que la de la *Rapsodia,* y la de la *Rapsodia* es mayor que la del *Diccionario universal,* obra únicamente proyectada que nunca llegó a ver la luz. *Grosso modo,* la idea es sublimar las bases de cada una de ellas a través de sus influencias previas, originalidad, influencia posterior…, al tiempo que se nos presentan sus características de edición y extensión; téngase en cuenta otra vez que, en el caso del *Diccionario universal,* únicamente se puede considerar su evolución como publicación proyectada. Una síntesis de todas las facetas en los apartados anteriores permitirá, en caso de éxito, dilucidar el verdadero valor del personaje y su obra, su trascendencia y su auténtico legado.

EDICIONES TREA
ESTUDIOS HISTÓRICOS LA OLMEDA
Colección Piedras Angulares

www.trea.es

Álvaro Navia Osorio y Vigil (1684-1732), III marqués de Santa Cruz de Marcenado, desarrolló una intensa actividad diplomática y literaria. Militar en el bando borbónico durante la guerra de Sucesión, embajador extraoficial en la corte de Víctor Amadeo II y plenipotenciario español en el Congreso de Soissons, dio forma en Turín a su obra más relevante, las *Reflexiones militares* (1724-1730), y falleció en la defensa de Orán, dejando inéditos la conocida *Rapsodia político-económico-monárquica* (1732) y un truncado *Diccionario universal.*

Este libro, Premio Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII 2024, ofrece un completo panorama del hacer de Marcenado en los ámbitos militar, diplomático e intelectual y traza su red de relaciones, todo en el marco de la Ilustración temprana y a partir de abundante material epistolar y documentación inédita de archivo.

OVIEDO.es
FUNDACIÓN MUNICIPAL DE CULTURA

INSTITUTO FEIJOO DE ESTUDIOS DEL SIGLO XVIII